

1 Corintios 9

Pablo a menudo parece ser impermeable a la crítica pues simplemente continúa predicando el Evangelio. Sin embargo, en este capítulo, él lleva a cabo una defensa por su rol apostólico y el estilo de vida que ha adoptado en su ministerio. El capítulo concluye con su humilde reconocimiento de la necesidad de mantenerse al tanto de su relación con Dios, para evitar perder las recompensas que Dios ha prometido a aquellos que le sirven fielmente.

Su Rol Apostólico

Pablo no era uno de los 12 apóstoles, pero sí vio a Jesús en el camino a Damasco. Las personas habían sido ganadas para Cristo a través de su testimonio y su conversión verificó su ministerio.

Derechos Ministeriales

Pablo no era perezoso y, como uno que servía incansablemente, tenía derecho a comer y beber. Esperar que la gente ministre y renuncie a su tiempo por nada es irrazonable.

Si alguien está casado, entonces pueden llevar a su esposa con ellos en sus viajes. Sustentar las necesidades básicas de ella, también es razonable. Muchos de los apóstoles se casaron y se hace referencia particular a Pedro, cuya suegra fue sanada por Jesús. El principio de hospitalidad es para todos los ministros del Evangelio y nadie debe estar exento de este cuidado básico. Soldados, granjeros y pastores, todos reciben alguna recompensa por su trabajo. Igualmente, es apropiado que los ministros del Evangelio reciban sustento práctico. La semilla espiritual que se siembra en la vida de las personas produce una buena cosecha, por lo que proporcionar una recompensa material a quienes predicán es algo responsable. La ministración en el templo en el Antiguo Testamento estuvo a cargo de los levitas, quienes pudieron dedicar su tiempo a esta tarea en su totalidad ya que recibieron el apoyo de los diezmos dados por el pueblo de Dios.

“Aquellos que predicán el Evangelio deben recibir su sustento del Evangelio.”

Pablo está estableciendo un principio aquí, pero, claramente, debe haber sabiduría ejercitada. Las preguntas claves deben ser consideradas en oración, con respecto a ¿cuánto apoyo puede proporcionar una iglesia local y en qué medida?

Posición de Pablo Sobre sus Derechos

Pablo ha argumentado bien, pero ahora deja muy claro que él, personalmente, no le exigirá nada a nadie. Su pasión es predicar a Cristo y si la gente lo bendice, bien. Pero si no lo hacen, seguirá predicando el evangelio de Cristo. El compromiso de Pablo con el Evangelio significa que se adaptará con tal de presentar a Cristo. Él intentará alcanzar tanto al judío como al gentil. No comprometerá la verdad del Evangelio, sino que hará todo lo posible para ingresar a la vida de las personas predicando. Su comodidad y necesidades personales pasan a segundo plano.

Disciplina

Pablo está lejos de ser complaciente. Usa la ilustración familiar del atleta. Para ganar el premio, el atleta debe entrenar duro y obedecer las reglas. Un atleta está enfocado y su mente no divaga. Se concentra en la tarea en mano. Pablo tenía necesidades, como todos nosotros, pero él anhelaba que las personas lleguen a un conocimiento salvador de Cristo, más que cualquier ganancia personal. En esta vida, siempre habrá una batalla entre nuestra comodidad física y el Espíritu de Dios dentro de nosotros.

El Premio

No es fácil tener claro cuál es el premio, pero la mención de recompensas está en las Escrituras y hay un juicio para los creyentes (2 Corintios 5:10). Este juicio no tiene que ver con el cielo o el infierno, pues Cristo se ha ocupado del infierno por nosotros por medio de su maravilloso sacrificio en la cruz. Sin embargo, le daremos cuenta a Dios de cómo hemos vivido como creyentes (Romanos 14:12). Pablo desea fervientemente que Cristo esté complacido con su vida de servicio y, al final, habla con confianza de haber peleado la buena batalla, terminado la carrera y mantenido la fe (2 Timoteo 4:6-7). Jesús habló de: '¡Bien, buen siervo y fiel!' (Mateo 25:21). ¡Que Dios nos ayude a escuchar lo mismo!

Puntos a Considerar:

1. ¿Estamos conscientes de las circunstancias en las que debemos levantarnos y declarar los principios bíblicos?
2. ¿Consideramos que es un privilegio recibir el apoyo del pueblo de Dios o lo damos por sentado?
3. ¿Somos conscientes de las familias cuando apoyamos el ministerio o solo al ministro?
4. ¿Estamos dispuestos a hacer sacrificios para alcanzar a las personas con el Evangelio o solo testificamos cuando nos conviene?
5. ¿Somos entusiastas en nuestro trabajo por el Señor, sin tener en cuenta el beneficio personal?
6. ¿Estamos alertas al hecho de que rendiremos cuentas a Dios como creyentes por nuestras

vidas?

¡Dios los bendiga!
Richard Brunton